

# Prólogo

**JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO**

Catedrático Emérito de Historia de España y Universal Contemporánea  
Universidad de Córdoba

La conmemoración del término del bicentenario de la Guerra de la Independencia ha venido a coincidir con la del primer centenario de la muerte del más ilustre de los nombres de la cultura cántabra. A la fecha, la primera no ha alcanzado el nivel científico y bibliográfico que cabía esperar del periodo inicial de la construcción de la formación social y política de la España contemporánea; mientras que la segunda, sin colmar las legítimas expectativas que eran fundadas depositar en la confianza de que la evocación del fallecimiento de Menéndez Pelayo diese vado a una fiesta mayor de la crítica y el pensamiento hispanos en torno a la lectura presente de su inmensa obra, la realidad ha sido bien distinta; si bien, de otro lado, tal idea no pasaba de ser, en verdad, un mero ejercicio de precipitado voluntarismo, habida cuenta del estiaje por el que atraviesa desde muchos años a atrás la potencia creadora del movimiento intelectual de la España de los inicios del tercer milenio de la aventura humana.

De ahí que es presumible que D. Marcelino, de poder conectar con esta España, se sintiera muy complacido con el esfuerzo llevado a cabo por su joven coterráneo en el libro al que ahora se portica con estos apresurados renglones. Por la memoria viva y creativa de los tiempos de la francesada en la Montaña de las postrimerías de la etapa isabelina, el más grande crítico literario de nuestra historia captó desde su porosa infancia la singular trascendencia de la contienda antinapoleónica en los orígenes de la sociedad en que habitó. El conflicto de 1808-14 fue, ciertamente, el primer capítulo de la forja de la contemporaneidad hispana,

que tuvo, años adelante, uno de sus más buidos e independientes gloriadores en numerosos pasajes de la oceánica obra menéndezpelayiana. Todos los caminos de la España de los últimos doscientos años arrancan, sin género de duda posible, de la noble y admirable lucha contra la oprobiosa invasión de la *Grande Armée* del “Capitán del Siglo”, al servicio exclusivo del sueño megalómano del nuevo e invencible cosmócrata a que aspirase a ser el paradójico propagandista de los principios de la Revolución Francesa... Aunque hombre de paz pese a las mil y una batallas intelectuales en que se viese envuelto por la dureza de la vida ideológica de su época y aun por su propio carácter, el autor de los *Heterodoxos* conocía, sin embargo, que la guerra ha sido, de manera casi incesable en la Historia, el comienzo de gran parte de los principales procesos registrados en sus anales. Como ya se ha apuntado, el que diera impulso en nuestro país a la denominada edad contemporánea no constituyó de ningún modo una excepción de ello; antes al contrario, cabe analizarlo como uno de sus ejemplos más paradigmáticos.

Por ende, en días de incertidumbres y zozobras frente al inmediato porvenir de una España que lleva en su tejido más hondo la marca de dicha contienda, sólo la bienvenida más alborozada cabe dar al estudio de Alfredo Alonso, primitiva tesis doctoral defendida ante un prestigioso tribunal en la Universidad de Cantabria, patricio solar hispano enriquecido por la envidiable tarea cultural desplegada en él desde la botadura de la actual centuria por el autor del libro que dentro de muy poco entrará bajo soberanía de sus lectores, omnímoda y suprema, sin apelación posible en su juicio. En su texto se reconstruye con fehaciencia documental, tino interpretativo y pulso estilístico los aspectos sustanciales de la áspera y, en no pocas ocasiones, heroica lucha de los hombres y mujeres de la Montaña contra los soldados imperiales. Pese a hallarse apartada de los grandes ejes de la comunicación peninsular –territorio por excelencia de las batallas más importantes del conflicto–, la geografía santanderina cobró suma importancia al pretender los estrategas josefinos impermeabilizar toda la fachada cantábrica a los desembarcos británicos al par que asegurar sus principales puertos como cordón umbilical con un Ultramar a cuya anexión por el Madrid afrancesado nunca renunciaría José I ni algunos de sus más destacados colaboradores. Alejadas

así un tanto de la gran crónica militar, no por ello las tierras cántabras sufrieron menos los efectos de los estragos y devastaciones de una guerra particularmente excruciante, de la que no sólo fue testigo Goya –eso sí: genial a todas luces–, sino los centenares de miles de hogares españoles enlutados a lo largo de más de un cuarto de siglo, coincidente con la crisis final del antiguo régimen el ocaso del imperio. Sucesos todos que dieron esa pátina triste y tánica a la España coetánea con la irrupción plena de la modernidad en las naciones de su entorno histórico y geográfico; y que, en sentido inverso, acomodaría el romanticismo hispano a las corrientes más prístinas del europeo, en un asombroso juego de contrastes, por lo demás, tan característico del pasado peninsular, imprimiéndole una nota de riqueza y envidia culturales difíciles de cotejar con ningún otro del viejo continente, con excepción, quizá, del ruso.

Con paciencia benedictina y sensibilidad envidiable –empatía se denomina en el día la envidiable y muy difícil capacidad de transfundir nueva vida a las sombras del ayer–, Alfredo Alonso describe no únicamente el mapa bélico de la Montaña en la guerra de la Independencia –del que los frentes móviles fueron una de sus más señaladas características–, sino de igual modo el, aún más complejo, económico, tanto del lado de los verdugos como de las víctimas. El fenómeno, tan conocido, de que, no obstante su excelente intendencia, los ejércitos napoleónicos se alimentasen sobre el terreno, es decir, extorsionando y expoliando al milímetro las energías y fuentes de las zonas conquistadas, revistió en el solar cántabro perfiles de crudeza incomparable. Tal sangría, solapada o unida en multitud de coyunturas con la provocada por la propia Hacienda fernandina, determinó que el territorio santanderino se comparara –y acaso al alza...– con los más esquilados y devastados de toda la Península –y fueron muchos...–. A la altura del bicentenario del conflicto todavía es el aludido uno de los aspectos más enseñoreados por la obscuridad e ignorancia investigadoras, pese a que en el tajo se han alineado últimamente varios de los miembros más sobresalientes de las jóvenes hornadas de contemporaneístas y algún que otro senior de singular autoridad. Con harta seguridad, quizá radique aquí la contribución más descollante del libro prologado. Tanto el volumen de la información sometida al escalpelo crítico del autor como su misma agudeza y

penetración en el momento de su uso prestan a la obra un valor particular en el acervo bibliográfico alumbrado por el bicentenario de la guerra de la Independencia. Los duelos con pan son menos... La sabiduría popular no se equivocó tampoco en la tesis comentada. La eversión que significase la contienda contra el francés hipotecó por varias generaciones el porvenir del país. En el instante en que, conforme se observara más arriba, alzaba el vuelo la gran aventura decimonónica que condujo a Europa a su indiscutible hegemonía mundial durante más de un siglo, las muchas y loables iniciativas por alzar a nuestra nación de la hononera material en que la sumiese el terebrante conflicto, habrían casi ineluctablemente que fracasar hasta que la primera “década prodigiosa” de nuestro transcurrir más reciente lograra introducirla –muy tardígradamente, por supuesto– por los raíles –bien modestos, se insistirá– del progreso y la modernidad.

Gran servicio, pues, el ofrecido por Alfredo Alonso con las páginas del presente libro a la comunidad académica y, en general, dado el interés verdaderamente “nacional” del tema, a la sociedad española del estreno de una centuria apenas alumbrada, pero grávida ya de toda suerte de envites inquietantes. Con estudiosos como él y con monografías como ésta, el posible desaliento cara a dichos desafíos, la esperanza se enfrenta reñidamente al pesimismo.

Universidad CEU San Pablo  
Febrero de 2014

# Presentación

**TOMÁS ANTONIO MANTECÓN MOVELLÁN**

Profesor Titular de Historia Moderna  
Universidad de Cantabria

La conmoción provocada por la invasión francesa, el conflicto que generó hasta 1814, así como sus impactos en ese contexto histórico han sido una materia de preocupación permanente de la historiografía. Se puede decir que los episodios concretos y sus consecuencias no han dejado indiferentes ni a los historiadores ni a las sociedades posteriores a los hechos. Desde el punto de vista español las razones parecen obvias. Si el inicio del reinado de Carlos IV mantenía elementos de continuidad sobre las bases asentadas por su predecesor, lo cierto es que el monarca conoció un agitado reinado, como es bien sabido, hasta su muerte en Roma en 1819, años después de fenecida la Guerra de Independencia. La guerra, las convulsiones sociales y las producidas en la sucesión monárquica provocaron turbulencias muy importantes desde el punto de vista de la vertebración imperial. Estas materias son suficientemente importantes como para preocupar a los historiadores de nuestro tiempo y se puede decir que sobre ninguna de ellas, fundamentales para explicar la *cuestión constitucional* se ha proclamado la última palabra, sino que la investigación alimenta y enriquece un debate que está abierto y es de rabiosa actualidad.

El estudio realizado por Alfredo Alonso no coloca su epicentro precisamente en estas relevantes materias sino en los episodios y los impactos del conflicto en un ámbito regional de la España cantábrica. Hace un repaso de episodios, protagonistas, decisiones, acontecimientos y repercusiones de un conflicto armado que supuso una intrincada

conversación política. Ésta tuvo sus expresiones en cada ámbito de la Piel de Toro y, obviamente, en la corte y las Indias. También las gentes anónimas experimentaron y participaron en los azares del conflicto. Se expresaron a través de sus comportamientos más que a través de la construcción de discursos, pero cobraron, igualmente, protagonismo y relevancia en el momento histórico y en sus desenlaces. Una aportación de esta investigación es la de sintetizar los momentos y episodios de las acciones militares en Cantabria, contextualizados en el marco del conflicto bélico, puesto que también la circulación de noticias constituyó un factor fundamental para explicar muchos de los acontecimientos descritos y analizados en estas páginas. En términos generales, el texto que nutre esta obra constituye una interesante síntesis de experiencias de La Guerra del Francés en la Cantabria de la quiebra del Antiguo Régimen.

La investigación de Alfredo Alonso parte de su indagación orientada a la culminación de su Tesis Doctoral y se desarrolla dentro del programa de formación de Doctorado *Cambios y Permanencias en las Sociedades Tradicionales* de la Universidad de Cantabria, que gozó de la Mención de Calidad del Ministerio de Educación y Ciencia de forma continuada desde su gestación en el año 2005 y ha dispensado hasta la fecha suculentos bocados científicos con un alto nivel de internacionalización. El trabajo archivístico de indagación histórica realizado por Alfredo Alonso es respetuoso con las investigaciones precedentes a esta sociedad del Norte de España y constituye una síntesis apretada, pero no obvia la incorporación al análisis de una masa crítica que habilita para interesantes ejercicios comparativos. Igualmente, su generosa dedicación al estudio de las fuentes manuscritas aporta informaciones útiles para el estudio de fenómenos tan complejos como el de la economía en tiempos de guerra, una materia que requiere aún renovados esfuerzos de los historiadores para evaluar los impactos del conflicto, así como sus proyecciones ulteriores más allá del momento histórico circunscrito por la cronología precisa de su inicio y fin.

Universidad de Cantabria  
Septiembre de 2014

# Introducción

ALFREDO ALONSO GARCÍA

El emperador francés Napoleón al decidir adueñarse de Europa, aislar a Inglaterra y jugar con la Corona de las Españas para incorporarla a su imperio, sin duda no calculó que estaba sentando las bases que causarían la inauguración de una guerra, la Guerra de la Independencia (1808-1814), lo que provocó el desencadenamiento de las fuerzas contenidas en el seno de la sociedad tradicional española al advertir amenazada su existencia. La presente investigación<sup>1</sup> ofrece el desarrollo de algunos de esos acontecimientos que jalonaron el proceso de la Guerra de la Independencia en Cantabria o Las Montañas de Santander –término con el que en aquel momento histórico también se designaba a esta histórica unidad territorial–. Nuestro objetivo es acercar y divulgar desde el rigor científico estos hechos –aún no lo suficientemente estudiados y, por tanto, ampliamente desconocidos–, y así poner en valor el estratégico papel que supuso el control de las plazas montañosas para los meditados movimientos ejecutados por el emperador francés para intentar vencer en el juego de una guerra, que sobrepasó sus fronteras y afectó al resto de Europa y América. Concretamente abordaremos las principales acciones militares acontecidas durante este conflicto, los abusos sufridos por la población civil por parte de los ejércitos de ambos bandos –josefinos y fernandinos–, y el devenir de la gestión de un requisito indispensable que precisa toda guerra, a saber, su economía, porque sin financiación ninguna guerra puede ser posible.

---

<sup>1</sup> El presente estudio se fundamenta en parte de nuestro trabajo de investigación *Acción y discursos políticos en tiempos de guerra. Cantabria (1808-1814)* dirigido por D. Tomás A. Mantecón Movellán, dentro del Programa de Doctorado *Cambios y permanencias en las sociedades tradicionales* de la Universidad de Cantabria (Mención de Calidad con ref. MCD 2005-00127).

La publicación de este estudio coincide en el tiempo con el bicentenario del fin de la Guerra de la Independencia, aniversario que en Cantabria conmemora singularmente la capitulación y el abandono del ejército francés de la plaza Santoña, tras casi dos años de bloqueo y sitio a esta villa marinera. El recuerdo de este conflicto bélico nos ha dejado a lo largo de estos últimos años múltiples actos públicos (exposiciones, simposios, cursos, descubrimiento de placas, congresos, jornadas, recreaciones militares, etc.), que se inauguraron oficialmente en 2008, dos siglos después de la sublevación del pueblo español contra la invasión napoleónica –tan llena de simbólica carga significativa–, y, por tanto, del inicio de la Guerra de la Independencia<sup>2</sup>. Los actos en recuerdo del *Dos de Mayo* ayudaron a que ese año 2008 abundaran las publicaciones alusivas al momento histórico, incluidas aquellas que rememoraron el cómo se celebraron los aniversarios pasados<sup>3</sup>. En esta misma línea, Madariaga<sup>4</sup> recuerda como en 1908 se organizó en la ciudad y el resto de la provincia de Santander un completo y nutrido programa de actos para conmemorar el primer centenario del estallido del conflicto bélico. Mencionemos, brevemente, tres de esas actividades. El Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Santander encargaron al periodista Montero Alonso la elaboración de un libro dedicado al héroe del *Dos de Mayo*, el capitán de Artillería Pedro Velarde y Santillán<sup>5</sup>. El Instituto Carvajal organizó un ciclo de conferencias entre el 27 y el 30 de abril de 1908 en el que participaron Tomás Agüero (“*El estado social y político de España a principios del siglo XIX*”), Roberto Basáñez (“*Los montañeses en la Guerra de Independencia*”), Buenaventura Rodríguez Parets (“*Sucesos de la Guerra de la Independencia*”) y el coronel de Artillería jubilado, Baldomero Villegas. Y, por último, la prensa local publicó distintos textos de reconocidos escritores montañeses. Sirvan como ejemplos, Marcelino Menéndez Pelayo (“*Invasión francesa. El espíritu religioso en la Guerra de la Independencia*”), Amós de Escalante (“*Nuestro Soldado*”), o José María de Pereda (“*Velarde*”). Ya más recientemente, este pasado año

<sup>2</sup> Algunas de esas múltiples actividades organizadas en toda España pueden consultarse en: <http://www.mcu.es/cooperacion/MC/Bicentenario/Programacion.html> (Consultado el 27/1/2014).

<sup>3</sup> PEIRÓ MARTÍN, I. (2008), *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones...*

<sup>4</sup> MADARIAGA, B. (1982), “Santander en el centenario del 2 de mayo”..., 770-771.

<sup>5</sup> MONTERO ALONSO, J. (1908), *1808-Velarde-1908...*



2013, el Ayuntamiento de Castro Urdiales preparó una exposición en aras de impedir que caiga en el olvido una de las acciones más sangrientas acaecidas durante esta guerra en Cantabria, la conocida popularmente como “la francesada”, es decir, la conquista “a sangre y fuego” de esa villa por parte de los franceses el 11 de mayo de 1813 y que se saldó con numerosas víctimas civiles<sup>6</sup>. Esta exposición ha tenido muy buena aceptación, en razón de los numerosos visitantes que ha registrado. ¿Podemos inferir el interés de la ciudadanía por nuestra Historia y por querer encontrar respuestas en ella a los acontecimientos del presente?

Los estudios propiamente dedicados al estudio de la Guerra de la Independencia en Cantabria no son muy numerosos por no decir escasos, motivo por el que este periodo no resulta muy conocido. Realicemos un rápido recorrido por el estado historiográfico de este periodo histórico. La primera iniciativa para dar a conocer cómo se vivió esta guerra en Santander supone un tímido arranque a la hora de iniciar una investigación, a pesar de que coincidió con el ciclo de conferencias organizado en 1908 con motivo del primer centenario del alzamiento del *Dos de Mayo*, porque sólo hasta nuestros días se han conservado las notas personales que Rodríguez Parets<sup>7</sup> compuso para pronunciar aquella conferencia. Esto representa como primera toma de contacto una limitación, ya que con una sola disertación no se alcanza siquiera a entrever la profunda complejidad de este conflicto bélico. Tras algo más de dos décadas, en 1930, González-Camino y Aguirre<sup>8</sup> refrescó a la sociedad montañesa el recuerdo de las acciones militares de 1808 en un breve artículo en el que se rescatan algunas anécdotas especialmente referidas a cómo “saltó” la chispa que hizo estallar a la población santanderina contra “el francés” y su inmediato desarrollo. La investigación sobre la guerra en Santander no despertaba el interés de los historiadores, ya que tuvieron que pasar casi treinta años más para que Maza Solano<sup>9</sup> a partir de 1958 comenzase

---

<sup>6</sup> PALACIO RAMOS, R. (2013), *Catálogo de la exposición Castro Urdiales...*

<sup>7</sup> BMS. Ms. 1.469, col. Rodríguez Parets.

<sup>8</sup> GONZÁLEZ-CAMINO Y AGUIRRE, E. (1930), “Santander durante la Guerra de la Independencia...

<sup>9</sup> MAZA SOLANO, T. (1958), “Santander en la Guerra de la Independencia...”; (1959), “El Real Consulado de Santander y la Guerra...”; (1961), “Documentos... I. Enero-Abril de 1810...”; (1962-1963), “Documentos... II. Mayo-diciembre de 1810...”; (1966), “Documentos... I. Mayo-Septiembre de 1810...”; (1967), “Documentos... II. Octubre-Diciembre de 1810...”

a sacar a la luz una serie de documentos referidos a la correspondencia oficial durante la ocupación francesa de uno de los gobernadores de la provincia y, también, de la institución del Real Consulado, que prolongaría hasta 1967, sin embargo, Maza Solano no entró a analizarlos ni a contextualizarlos sino que se limitó a publicarlos. Depositando, así, en los futuros investigadores la tarea de analizarlos. Por lo que, su aportación consistió solamente en rescatar ese material documental para su estudio e interpretación científica. Además de los documentos editados por Maza Solano, la década de 1960 también contó con una relevante publicación dedicada a esta guerra en Cantabria. Me estoy refiriendo a la monografía de Simon Cabarga<sup>10</sup> editada en 1968. Este trabajo representa el primer documento de la historiografía montañesa en el que se recogen los principales acontecimientos ocurridos esencialmente en la ciudad de Santander. Gran parte del trabajo está dedicado a los primeros años del conflicto y a destacar el relevante papel desempeñado por el alcalde de la ciudad durante toda la ocupación francesa, Bonifacio Rodríguez de la Guerra. Los acontecimientos son narrados, con un marcado estilo periodístico, sin ningún criterio definido salvo el cronológico, por lo que esta obra no puede calificarse como un estudio estrictamente científico sino divulgativo. Sin embargo, debe considerarse como una documento de obligada referencia para todo aquel que se quiera zambullir en la investigación de este conflicto bélico en Cantabria, ya que la crónica relatada a lo largo de sus páginas ofrece una primera toma de contacto con el periodo capaz de despertar la *studiositas* a partir de la satisfacción de la humana curiosidad que proporciona la lectura de las anécdotas relatadas. Seis años después, en 1974, otro documento fue rescatado del olvido de los archivos de mano de Gómez Rodrigo<sup>11</sup>. En él se resume cómo sucedió “la revolución” de mayo de 1808 y algunas de sus consecuencias en la provincia redactado por un autor anónimo en 1819. Esta aportación documental, como en el caso de Maza Solano, tampoco cuenta con un análisis del texto de su autora, quién se contentó con su mera publicación.

---

<sup>10</sup> SIMON CABARGA, J. (1968), *Santander...*

<sup>11</sup> GÓMEZ RODRIGO, C. (1974), “Un borrador, una carta, un cuaderno, testimonios sobre la Guerra de la Independencia en Santander...”

Las acciones narradas hasta ese momento sobre la Guerra en Cantabria apenas habían sido descritas, tratándose, en tal caso, como simples anécdotas, y además algunos documentos de época necesitaban ser analizados para ser adecuadamente interpretados en el contexto bélico en el que se produjeron. Esta situación comenzó a modificarse en 1982, gracias a la publicación de las actas del III<sup>er</sup> Ciclo de Estudios Históricos de la Provincia de Santander dedicado a *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico*<sup>12</sup>, celebrado en Santander entre el 9 y el 13 de octubre de 1979 y organizado por el Centro de Estudios Montañeses –en aquel momento presidido por Joaquín González Echegaray, recientemente fallecido–. Este III<sup>er</sup> Ciclo tuvo como trasfondo el segundo centenario del nacimiento del héroe del *Dos de Mayo*, el capitán de Artillería Pedro Velarde y Santillán (Muriedas, Real Valle de Camargo, 19 de octubre de 1779). Además de estas jornadas, ese año 1979 enriqueció la bibliografía regional respecto al conocimiento sobre esta guerra en Cantabria con dos rigurosas monografías que consideran temáticas hasta ese momento totalmente novedosas, a saber, el papel de la Real Armada de González Echegaray<sup>13</sup>, y qué idea tenía el emperador Napoleón sobre Santander de Maruri Gregorisch<sup>14</sup>.

Este III<sup>er</sup> Ciclo no solo se dirigió al análisis del conflicto en Las Montañas de Santander, sino que también se abrió a recoger aportaciones respecto de otras áreas geográficas (Alicante<sup>15</sup>, América<sup>16</sup>, Tarragona<sup>17</sup> y Valladolid<sup>18</sup>) y sobre diversas cuestiones ligadas con el fenómeno de esta

---

<sup>12</sup> VV. AA. (1982), *La Guerra de la Independencia (1808-1814) y su momento histórico...*

<sup>13</sup> GONZÁLEZ ECHEGARAY, R. (1979), *La Marina en Santander durante la Guerra...*

<sup>14</sup> MARURI GREGORISCH, J. L. (1979), *Referencias a Santander en la correspondencia del emperador...*

<sup>15</sup> RAMOS, V. (1982), “Montbrun y Alicante”...

<sup>16</sup> GARCÍA BARRÓN, C. (1982), “La implantación del Régimen Constitucional en el Perú...”; RODRÍGUEZ VICENTE, M<sup>a</sup> E. (1982), “Las repercusiones en América...”

<sup>17</sup> MORENO, A. y NAVARRO, L. (1982), “La población de Reus...”; NAVARRO MIRALLES, L. J. (1982), “Un ejemplo de sociedad y economía en los años previos a la Guerra de la Independencia: El Vendrell...”

<sup>18</sup> MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, M. (1982), “Alojamiento de tropas francesas en Valladolid...”

guerra (actos del primer centenario<sup>19</sup>, hechos y contexto de la Guerra<sup>20</sup>, la presencia de la Iglesia<sup>21</sup> y los personajes –entre los que destacó la figura de Velarde<sup>22</sup>–). La gran aportación de los participantes en este Ciclo fue que consideraron el estudio de esta guerra en Cantabria como nunca se había realizado antes, a saber, aplicando el método científico en sus investigaciones. Esto permitió que sus conocimientos se irradiasen con un estilo riguroso en aras a interpretar los acontecimientos de este conflicto bélico. Así, se presentaron episodios referidos a acciones militares aisladas<sup>23</sup>, al comercio<sup>24</sup>, a los protagonistas<sup>25</sup>, al papel desempeñado por los representantes de la diócesis de Santander<sup>26</sup>, a la demografía<sup>27</sup>, a las noticias publicadas por la prensa<sup>28</sup> y a la sanidad pública<sup>29</sup>, además de

- 
- <sup>19</sup> MADARIAGA, B. (1982), “Santander en el centenario del 2 de mayo...; ZAMANILLO, M. (1982), “Pequeña historia del monumento a Velarde...”
- <sup>20</sup> FONTANA, J. (1982), “Guerra, revolución y cambio social...; HEREDIA HERRERA, A. (1982), “Los acontecimientos políticos de agosto de 1808, en Madrid...; MARTÍNEZ DE VELASCO FARINÓS, A. (1982), “El Consejo de Castilla y el Poder Francés...; PACHO POLVORINOS, A. (1982), “Original proyecto de Cruzada presentado por el P. Manuel de Traggia...”
- <sup>21</sup> CUENCA TORIBIO, J. M. *et alii* (1982), “Mesa redonda. El Clero en la Guerra de la Independencia...; FERNÁNDEZ MARTÍN, L. (SJ) (1982), “La sección de «Gracia y Justicia» del A. G. S. y la historia de la Iglesia en España...; HIGUERUELA DEL PINO, L. (1982), “Problemas sociopolíticos de la Iglesia durante la Guerra...”
- <sup>22</sup> EALO DE SA, M<sup>a</sup> (1982), Vicesitudes y patriotismo del pintor José Madrazo...; GARCÍA CASTAÑEDA, S. (1982), “El marqués de Casa-Cagigal...; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1982), “La figura de Velarde en el contexto de su época...; HOYOS SANCHO, N. (1982), “El vestir en la época de Velarde...”
- <sup>23</sup> BEDIA DÍEZ, L. D. (1982), “Importancia estratégica de Reinosa...; CAMUS, M. (1982), “Acciones de guerra en Santander, 7º Ejército...; GONZÁLEZ ECHEGARAY, R. (1982), “La Marina en Santander durante la Guerra...; MARURI GREGORISCH, J. L. (1982), “Referencias a Santander...”
- <sup>24</sup> COTERILLO DEL RÍO, R. M<sup>a</sup> (1982), “Notas sobre la incidencia de la Guerra de la Independencia en el Puerto de Santander...; GONZÁLEZ ENCISO, A. (1982), “Las Aduanas de Cantabria y el comercio exterior en la Guerra...; NÁJERA BURÓN, M<sup>a</sup> T. (1982), “El comercio del puerto de Bilbao y sus relaciones con el puerto de Santander al iniciarse el siglo XIX...”
- <sup>25</sup> DUBOIS MEYER, F. (1982), “¿Un patriota al servicio del rey intruso? Don Bonifacio Rodríguez de la Guerra...; GONZÁLEZ ECHEGARAY, M<sup>a</sup> del C. (1982), “Un hidalgo montañés en el Regimiento de Laredo...; LIÓN VALDERRÁBANO, R. (1982), “El señor De la Riva, heroico Coronel de Húsaes...”
- <sup>26</sup> GOMARÍN GUIRADO, F. (1982), “Incidentes entre el Obispo y la oligarquía de Santander por representaciones teatrales...; LAMA RUIZ-ESCAJADILLO, A. de la (1982), “El Obispo Menéndez de Luarda, regente de Cantabria...; REVUELTA GONZÁLEZ, M. (1982), “Actitudes opuestas de dos Obispos santanderinos ante la Guerra...”
- <sup>27</sup> SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (1982), “Aproximación a la demografía montañesa durante la Guerra... Recientemente presentó una actualización sobre esta misma temática: SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (2008), “El impacto demográfico de la Guerra de la Independencia en Cantabria...”
- <sup>28</sup> MURIEL HERNÁNDEZ, M. y CUESTA DOMINGO, M. (1982), “Noticias sobre Santander...”
- <sup>29</sup> VÁZQUEZ QUEVEDO, F. (1982), “La fiebre amarilla en los hospitales militares de Santander de 1814...”

una exposición sobre las fuentes documentales existentes en el Archivo Municipal de Santander para el estudio de la Guerra<sup>30</sup>. Con todo y a pesar de que estas investigaciones nos aproximan a este momento histórico de una manera rigurosa –y por ello, representan un hito de obligada referencia en el curso de nuestra investigación–, no puede considerarse como una obra en el que se despliegue y se responda en su conjunto la coyuntura política-militar del conflicto bélico en Cantabria, sino que legaron unas valiosas “piezas” para la construcción de un “puzzle” del que todavía desconocemos sus dimensiones.

Ese mismo año de 1982 también acogería la edición de una monografía realizada por Punzano<sup>31</sup> referida al comportamiento de los gobernadores de Castro Urdiales entre 1812 y 1813, obra que facilita esencialmente el estudio de las causas y las consecuencias del episodio más sangriento de la Guerra en Cantabria, a saber: la conquista de la plaza castreña el 11 de mayo de 1813. Un par de años después, en 1984, Maruri Villanueva<sup>32</sup> publicó una profusa investigación dedicada al obispo de Santander, Rafael Tomás Menéndez de Luarca. Este trabajo ayudó a salvar las grandes lagunas existentes sobre la persona y el talante del reaccionario obispo, regente de Cantabria durante el conflicto bélico, identificándole como uno de los representantes del pensamiento tradicional frente al *nuevo régimen* que se pretendió implantar durante el conflicto armado.

La década de 1990 no quedó sin producción bibliográfica relacionada con la Guerra de la Independencia en Cantabria ya que encontramos dos publicaciones, una, en 1994: la tesis doctoral de Sánchez Gómez<sup>33</sup>, que en una parte de ella sobre los procesos desamortizadores efectuados durante el siglo XIX se dedica a analizar las prácticas de enajenación y venta de bienes destinadas a sufragar los elevados costes causados por la Guerra en Santander; y otra, en 1997 de Rodríguez Fernández

---

<sup>30</sup> VAQUERIZO GIL, M. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A. (1982), “Archivo Municipal de Santander. Documentación sobre la ocupación francesa de Santander...”

<sup>31</sup> PUNZANO, V. (1982), *Los Gobernadores de Armas de Castro Urdiales. 1812-1813...*

<sup>32</sup> MARURI VILLANUEVA, R. (1984), *Ideología y comportamientos del Obispo Menéndez de Luarca...*

<sup>33</sup> SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (1994): *La desamortización en Cantabria...*, 79-119.

analizando el papel de Campoó durante el conflicto<sup>34</sup>. Tuvo que pasar casi un siglo desde aquel tímido arranque divulgativo durante la conmemoración del primer centenario del conflicto bélico, para que en vísperas del segundo centenario del alzamiento del *Dos de Mayo* se publicasen el grupo de investigaciones más seguidas en el tiempo que se ha dado hasta este momento. El primero de ellos fue el de Zubieta<sup>35</sup>, quien en el 2000 –teniendo como antecedente el clásico y extenso trabajo de Melón<sup>36</sup> sobre las prefecturas josefinas– expuso las particularidades de la unidad administrativa territorial de la prefectura de Santander, impuesta por el régimen josefino, desde un punto de vista particularmente geográfico y de ordenación del territorio. A lo largo aquella década de cambio de siglo, la bibliografía histórica de Cantabria también incorporó las aportaciones de Palacio Ramos<sup>37</sup>, que ha sabido ilustrar este periodo bélico con sus análisis sobre las defensas y las fortalezas militares montañosas, entre las que destaca sin parangón su estudio sobre la fortificación de la plaza de Santoña, y de Gutiérrez Lozano<sup>38</sup>, quién entrega un enjundioso trabajo dedicado a los guerrilleros que actuaron en el valle de Campoó. La última gran iniciativa bibliográfica dedicada a tratar la Guerra de la Independencia en Cantabria la realizó en 2008 la revista *Monte Buciero*, que con motivo del bicentenario del estallido del conflicto le dedicó un número monográfico<sup>39</sup>. Esta revista de la Casa de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Santoña recogió tanto cuestiones relacionadas directamente con el conflicto en Las Montañas de Santander<sup>40</sup>, como otros aspectos más generales respecto de la Guerra<sup>41</sup>. Y, ya finalmente, des-

<sup>34</sup> RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A. (Marzo 1997), “Campoó en la época de la Guerra...

<sup>35</sup> ZUBIETA, J. L. (2000), “La prefectura de Santander...

<sup>36</sup> MELÓN, A. (1952), “El mapa prefectual de España...

<sup>37</sup> PALACIO RAMOS, R. (2004), *Un Presidio Ynconquistable...*, (2005), *Por mejor servir al Rey...*, (2008), “Importancia estratégica de Cantabria...”

<sup>38</sup> GUTIÉRREZ LOZANO, N. (2008), *Guerrilleros campurrianos en la Guerra...*

<sup>39</sup> VV. AA. (2008), *Monte Buciero* 13. *La Guerra de la Independencia en Cantabria...*

<sup>40</sup> GARCÍA FUERTES, A. (2008), “Cantabria y sus hombres en la Guerra de la Independencia...”; GUERRERO ELECALDE, R. (2008), “Colaborar con el invasor. Los afrancesados cántabros...”; PALACIO RAMOS (2008), “Importancia estratégica de Cantabria...”

<sup>41</sup> DIEGO GARCÍA, E. de (2008), “La Guerra de la Independencia, Una guerra dentro de otras guerras...”; GARCÍA FUERTES, A. (2008), “El Ejército español en campaña en los comienzos de la Guerra...”; MARTÍNEZ RUIZ, E. (2008), “La Guerra de la Independencia española: Planteamiento nacional...”;

taco una publicación del pasado año 2013 que, en el contexto de la sangrienta conquista de la villa castreña de 11 de mayo de 1813, se analizan las consecuencias demográficas que el saqueo francés produjo en la villa explicadas por Sánchez Gómez<sup>42</sup> durante el congreso dedicado al bicentenario de los asedios de Ciudad Rodrigo y la Almeida celebrado entre el 5 y el 8 de octubre de 2010.

La Guerra de la Independencia en Las Montañas de Santander no se desarrolló al margen del resto de áreas geográficas de la Península Ibérica, como si hubiera sido un hecho particular o aislado, sino que la oposición popular contra el “francés” encontró unánime respuesta en el conjunto del reino de las Españas. Por este motivo, también presentamos la principal historiografía editada sobre este conflicto bélico, tanto desde la perspectiva nacional como internacional, para que se nos permita contextualizar adecuadamente los acontecimientos acaecidos de este momento histórico en Cantabria en el conjunto de la nación española.

La publicación de documentos destinados a narrar este momento histórico no se hizo esperar. Así, desde la misma ocupación francesa de la Península y la entronización de “el Intruso” José I se comenzaron a escribir todo tipo de crónicas<sup>43</sup>. Siguió durante el conflicto bélico<sup>44</sup>, y no se dejó de historiar tras el retorno de “el Deseado” Fernando VII. Si cabe se ejecutó con mayor celo para así conocer lo ocurrido durante la “revolución

---

SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (2008), “Invasión napoleónica...”; TARRAGÓ, G. (2008), “Guerra de Independencia en América: Cantabria...”; URQUIJO, J. R. (2008), “Revolución y contrarrevolución...”

<sup>42</sup> SÁNCHEZ GÓMEZ, M. A. (2013), “La Troya incendiada. El sitio de Castro Urdiales...”

<sup>43</sup> Sirva como ejemplo el elocuente testimonio del montañés Pedro Cevallos Guerra, que en calidad de secretario de Estado acompañó a Fernando VII a Bayona y fue testigo de la “entrega” de la Corona de las Españas al emperador Napoleón: CEVALLOS GUERRA, P. (1808), *Exposición de los hechos y maquinaciones...* Años más tarde, este documento sería publicado en Francia, junto a otros textos de Cevallos relativos a los sucesos durante la Guerra de la Independencia: CEVALLOS GUERRA, P. de (1823), “Mémoires...”

<sup>44</sup> VV. AA. (1808-1809), *Demostación de la lealtad española...*; FLÓREZ ESTRADA, A. (1810), *Historia de la Revolución de España...*; CARNICERO, J. C. (1813), *Napoleón, o el verdadero don Quijote de la Europa...* Las crónicas de la prensa también podemos considerarlas un relato de los acontecimientos del conflicto bélico, para un análisis de la interacción de la prensa con la Guerra: ARCOY MUÑOZ, L. del (1914-1916), *La prensa periódica en España...*; GONZÁLEZ ECHEGARAY, C. (1981), *Periódicos y revistas de la Guerra...*; SIMON CABARGA, J. (1982), *Historia de la prensa santanderina...*, 3-10; MURIEL HERNÁNDEZ, M. y CUESTA DOMINGO, M. (1982), “Noticias sobre Santander...”; CAMPO ECHEVARRÍA, A. del (1987), *Periódicos montañeses...*; CHECA GODOY, A. (2009), *La prensa española durante la Guerra...*; GIL NOVALES, A. (2009), *Prensa, guerra y revolución...*

española”<sup>45</sup>. No sólo se comenzaron a elaborar descripciones de las acciones bélicas sino que también se prepararon “biografías” de aquellos militares y guerrilleros que se enfrentaron contra el “francés”. Esas vidas a pesar de estar rodeadas de un halo de intocable virtud patriótica, al igual que los soldados franceses, no siempre tuvieron respeto por la población civil, como así demostramos en el presente estudio. Destacan sobre manera las figuras del montañés Pedro Velarde y Santillán y del sevillano Luis Daoiz y Torres, en virtud de su heroica valentía del 2 de mayo de 1808. Valorar el papel que jugaron ambos conforme a su aparición en la historiografía sobre la Guerra de la Independencia excede y desborda en mucho el objetivo de este trabajo<sup>46</sup>. Algunas de aquellas figuras que directa o indirectamente participaron durante el conflicto en Cantabria fueron el brigadier Diego del Barco<sup>47</sup>, comandante del bloqueo y sitio a Santoña, fallecido en febrero de 1814 como consecuencia de una herida fatal tras la toma de una de las fortificaciones que defendían la plaza de la villa marinera; el montañés Pedro Cevallos Guerra<sup>48</sup>, secretario de Estado

<sup>45</sup> Nótese como desde un inicio se comenzó a utilizar bibliográficamente el término “revolución española” para designa a la “Guerra de la Independencia”. CARNICERO, J. C. (1814-1815), *Historia razonada de los principales sucesos de la gloriosa Revolución...*; CABANES, F. J. (1816), *Memoria acerca del modo de escribir la Historia militar de la última guerra...*; GARCÍA-MARÍN Y SOLANO, F. (1817), *Memorias para la historia militar de la guerra de la Revolución...*; BALDRICH Y DE VICIANA, A. [o CABANES, F. J.] (1818), *Historia de la Guerra en España contra Napoleón...* (destacables del tomo I: “Introducción” el capítulo III: “Estado económico, militar y político de la monarquía española, comparado con el del imperio francés, a principios de 1808” y uno de sus Apéndices: “Noticia de las obras impresas existentes en el archivo de la Sección de Historia Militar, relativas a la guerra de España contra Bonaparte”, que contiene textos impresos y manuscritos en español, portugués, francés e inglés); CABANES, F. J. (1818), *Cuadro histórico-cronológico de los movimientos y principales acciones de los ejércitos...*; SALMÓN, P. M., GONZÁLEZ SALMÓN, D. (OSA) (1820), *Resumen histórico de la Revolución de España...* (el “Padre Maestro Salmón”, llamado en el siglo Domingo González Salmón, era natural de San Felices de Buelna Cantabria, ingresó en la Orden de San Agustín y desde los inicios del conflicto describió sus abusos: SALMÓN, P. M., GONZÁLEZ SALMÓN, D. (OSA) (1808), *El engaño de Napoleón descubierto y castigado...*); CABANES, F. J. (1822), *Explicación del cuadro histórico-cronológico de los movimientos y principales acciones de los ejércitos...*; CABANES, F. J. (1822), *Estados de la organización y fuerza de los ejércitos...*; MUÑOZ MALDONADO, J., conde de Frabraquet (1833), *Historia política y militar de la Guerra...*; QUEIPO DEL LLANO, J. M<sup>a</sup>, conde de Toreno (1835-1837), *Historia del levantamiento...* (incluyo esta obra entre estos primeros trabajos, ya que aunque Fernando VII ya había fallecido en el momento de su primera edición, el conde de Toreno fue un distinguido testigo de estos acontecimientos en su condición de diputado en las Cortes de Cádiz).

<sup>46</sup> Incorporo por su singularidad, una referencia de la historiografía italiana: VISCONTI, P. E. (1830), *Daoiz y Velarde...*

<sup>47</sup> NAVAS RAMÍREZ CRUZADO, J. (2004), *Libertad y victoria: Diego del Barco...*; TEMES ORTIZ DE HAZAS, J. L. (2007), “Diego del Barco...

<sup>48</sup> CRESPO GARCÍA-BARCENA, F. y LAGUILLO GARCÍA-BÁRCENA, P. (2007), *Pedro Cevallos Guerra...*